

I  
E  
L  
A

# REVISTA TEOLOGICA

1986  
#123

RECEIVED

JUN

JUN 11 1986

PUBLICACION

DEE



## SEMINARIO CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es  
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 123

## LA UNIDAD DE LA IGLESIA CRISTIANA

---

- vista por el Movimiento Ecuménico  
y por la Confesión de Augsburgo.  
Víctor Schlenker, Seminario Concordia, J.L.Suárez.

Luego de que Pedro hiciera confesión de su fe, Cristo le respondió: "Sobre esta roca edificaré mi iglesia" (Mt. 16:18); y así sucedió, pues sobre esa roca firme, Jesucristo edificó la iglesia, sobre el fundamento sólido de su obra; y a ella pertenecieron y pertenecen todos aquellos que confiesan la misma fe que Pedro manifestó en aquella oportunidad.

Si miramos a nuestro alrededor observando la realidad en que estamos inmersos e intentamos compararla con la realidad de la iglesia primitiva, notaremos que el panorama es totalmente diferente, aunque la iglesia siga militando en el mundo y haya muchos que confiesan la misma fe que Pedro. Por causa del hombre mismo, ya no es como en aquella época en que todos los cristianos podían reunirse y permanecer unánimes en la comunión unos con otros y en el partimiento del pan, sino que hay un sinnúmero de grupos que se llaman cristianos y que hasta se auto-proclaman como la verdadera y única iglesia, "nosotros, los de tal denominación, somos la Iglesia ...". Y si ante este espectro nos detenemos e interrogamos ¿cuál es la iglesia verdadera?, obtendremos tantas respuestas excluyentes como denominaciones hay; y si interrogamos cómo es posible que se pueda lograr una unidad de todas ellas, obtendremos respuestas con los más diversos objetivos y fundamentos para la unificación, porque no siempre se tiene presente que la iglesia está compuesta por aquellos que confiesan a Jesucristo como Señor, y que el fundamento de ella es Cristo mismo (1 Co. 3:11).

En la actualidad hay un gran movimiento que tiende hacia la unidad de los cristianos, que tiene su cuerpo visible en el Consejo Mundial de Iglesias, cuyo fin último sería conseguir la unidad visible de todos los cristianos a través del contacto real entre las iglesias y promoviendo el estudio y la discusión de los problemas que plantea la unidad de la iglesia. Para este fin se basa

en que no puede ni debe fundarse sobre una concepción particular de la iglesia, cualquiera fuera. O sea: el Consejo Mundial de Iglesias no quiere resolver de antemano el problema eclesiológico de la iglesia que se afilia a él.

En la teoría, este objetivo y fundamento funcionan bien, pero en la práctica no es así, pues hay tal diversidad de ideas e interpretaciones de ellos que no logran el fin por el cual se formularon.

Uno de los principios fundamentales en que se basa el movimiento ecuménico es que las iglesias miembros del Consejo se apoyan en el Nuevo Testamento para afirmar que la iglesia de Cristo es una. Pero es muy difícil fijar exactamente lo que los documentos ecuménicos entienden por "iglesia" en singular e "iglesias" en plural. Y creo que debido a que no tienen una base sobre la cual pararse, es que la unidad de la iglesia se malinterpreta en su seno, pues se pierde de vista lo que Dios dice en su palabra acerca de la "Una Sancta", y los intereses que se mueven detrás de la unidad a que se aspira, no son más que humanos. Porque: ¿qué unidad se puede lograr si cada miembro quiere sostener su propia interpretación? Pues es un hecho que algunos conciben la unidad como implicando un perfecto acuerdo, o muy amplio, en materia de doctrina; otros insisten en la comunión sacramental basada en un mismo orden eclesiástico; otros consideran ambas condiciones como necesarias; otros se conformarían con la unidad respecto a ciertos puntos fundamentales de fe y disciplina; y aun otros hay que conciben la iglesia como una comunidad espiritual universal y consideran la unidad visible como no-esencial y hasta como indeseable. Si entre estas posturas se quieren establecer relaciones dinámicas que lleguen a una meta: ¿Qué tipo de unidad concebirán para estar todos de acuerdo?

Algunos miembros del Consejo Ecuménico revelan hasta cierto grado, pero sin duda alguna, una tendencia a buscar la unidad por sí misma, o considerada un poco en abstracto. En este caso se quiere no la iglesia fundada por Cristo y dotada de unidad, sino la misma unidad de los cristianos, por el valor intrínseco de toda unidad, sin referencia suficiente o total a la voluntad positiva del Señor de realizar tal unidad eclesiástica bien determinada. Es cierto que esta actitud no existe en estado puro; pero ¿no se la encontraría entre ciertos representantes de las iglesias jóvenes, entre ciertos misioneros, de quienes se comprende perfectamente la impaciencia ante las viejas querellas de las "iglesias-madres"?

Ahora bien: todo progreso hacia la unidad, ¿no deberá ser necesariamente un progreso hacia la unidad tal como Cristo la ha querido positivamente para su iglesia?

Además: cuando los documentos ecuménicos hablan de la "iglesia", con frecuencia la conciben como una realidad terrenal e histórica. "Nos reunimos porque creemos que la iglesia de Jesucristo es la más alta de las realidades terrenales y que nosotros le pertenecemos ... NO, para nosotros la iglesia no es una idea. Es una realidad sólidamente dada en la historia y la geografía". También el Movimiento Ecuménico ha adquirido la certeza creciente de que su objetivo no es la unión de los individuos, sino la unidad de la iglesia, y ella no se encuentra en el dominio de las ideas abstractas o de los sentimientos íntimos, sino en la realidad histórica y visible de las iglesias. Sin embargo siguen buscando la unidad y la verdad; por lo tanto necesitan soluciones prácticas. Y como está visto que en materia de doctrina es casi imposible que se pongan de acuerdo, se trata de concretar la unidad ansiada yendo por otro camino: por el de los ritos compartidos.

Con respecto a lo anteriormente dicho, a saber, que la iglesia es una de las más altas realidades terrenales, creo que sólo podemos decir que la iglesia es terrenal porque el hombre que ha sido integrado a la comunión de los santos por medio del anuncio de la gracia de nuestro Señor Jesucristo, sigue viviendo aquí en la tierra hasta que el Señor lo llame a su lado en los cielos; y por esta razón se reúne con los demás que confiesan su misma esperanza, pero siempre con un fin trascendente: hacia la iglesia triunfante, que es la bienaventurada comunión con nuestro Salvador por todos los siglos. Y la iglesia está implantada en la historia y la geografía porque el individuo que la compone se halla en esa realidad. Las mismas palabras de Jesucristo dicen: "Mi reino no es de este mundo" (Jn. 18:36).

Si nos preguntamos cómo se ha llegado a todo esto, la respuesta puede ser: porque el hombre ha querido manejar las cosas que sólo le corresponden a Dios, y por lo tanto se ha apartado de lo que él dice por medio de su palabra y ha sobrepuesto la suya propia sobre la palabra del Señor. Y en estos momentos en que la diversificación de creencias es tal que ya no se sabe dónde está la verdad, en lugar de ir nuevamente a las fuentes, a la misma palabra del Señor, se trata de hacer concesiones entre uno y otro grupo en un tema tan delicado como lo es "la comunión de los santos", que en definitiva termina siendo una institución humana.

Creo que la unidad de la iglesia visible a que se está tendiendo por medio de estos movimientos, sólo se dará cuando la única base que se tenga sea nuestro Señor Jesucristo, quien se entregó a sí mismo por su iglesia, y hoy la gobierna y dirige desde los lugares celestiales; y que la unidad visible comienza por la unidad invisible, así como lo expresa la Confesión de Augsburgo en su Artículo VII: *"Para la verdadera unidad de la iglesia cristiana es suficiente que se predique unánimemente el evangelio conforme a una concepción genuina de él y que los sacramentos se administren de acuerdo a la palabra divina. Y no es necesario para la verdadera unidad de la iglesia cristiana que en todas partes se celebren de modo uniforme ceremonias de institución humana."* O sea que todos aquellos que han escuchado la palabra del Señor y han creído el mensaje de salvación, son miembros del cuerpo de Cristo, no de una denominación particular, sino que primeramente entran en comunión con su Salvador y luego se incorporan a un cuerpo de creyentes para desarrollar su vida de cristianos, de cuyos corazones brota la confesión "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente."

Porque ¿qué se conseguiría con la unión visible de todos los así llamados cristianos, si para conseguir esa unión los hombres se movieran con intereses totalmente diferentes a los de Dios? - Esto no quiere decir que se ha de condenar todo diálogo franco y sincero entre las denominaciones como algo innecesario o totalmente fuera de lugar, sino que a través de él, se puede lograr mucho. Uno de los resultados más positivos que se han dado hasta el momento es la tolerancia entre uno y otro grupo. Pero sí me parece totalmente fuera de lugar que se tome a la iglesia de nuestro Señor Jesucristo para comenzar el diálogo y el resultado sea una unión entre humanos solamente.

Con la exposición que se hace en el símbolo de nuestra iglesia anteriormente nombrado, no se excluye a otras denominaciones ni se dice que la Iglesia Luterana es la única iglesia del Señor. En efecto: no se está hablando específicamente de organizaciones externas, sino de los hombres que han creído o no el mensaje de nuestro Señor. Y aquellos que creyeron en el Señor, son los verdaderos miembros de la iglesia del Señor Jesucristo, y gracias al Señor pertenecen a su Cuerpo por más que aquí en la iglesia visible estén integrados en grupos diferentes.

De la Confesión citada podemos inferir que el mismo Señor Jesucristo, la Cabeza de la iglesia, es quien dio el evangelio e instituyó los sacramentos, entregándolos como tesoros a la iglesia para guardarlos en pureza. Por lo tanto, un acuerdo con respecto a la doctrina pura del evangelio y la administración de los sacramentos es cosa esencial. No se puede exigir más que esto, pero nuestra Iglesia, si quiere permanecer fiel a su obligación, tiene que exigir siempre esta unidad esencial. Donde no es posible este acuerdo, no podemos participar en el establecimiento de una unión. Como administradores de los misterios de Dios que somos (1 Co. 4:1), se nos exige que seamos fieles. Por lo tanto, no se puede comprometer la verdad; antes bien, es preciso que nuestro testimonio sea siempre fuerte y claro.

Creo que para buscar la unión de los cristianos, es necesario no olvidarse de que la iglesia a la cual pertenecemos todos aquellos a quienes el Espíritu Santo ha llamado por medio del evangelio, tiene su unidad en Cristo mismo. Por lo tanto, al querer buscar la unidad visible de ella, no dejemos de lado al Señor, pues ya no seremos iglesia, sino una institución humana más, y abominable a los ojos de Dios.

Incluso cabe la pregunta de si la unidad de la iglesia visible es tan necesaria como para que se tenga que hacer realidad. No quiero dar una respuesta categórica respecto de este tema. Pero tengo la firme convicción de que si cada "cristiano" toma en serio su misión de ser la LUZ que alumbre a aquellos que no han conocido al Señor, la iglesia se hará presente entre los hombres, no porque los integrantes de ella se pongan de acuerdo en ciertos tópicos, sino porque la confesión de que Cristo es el Salvador, el Hijo del Dios viviente, será la roca firme de sus vidas. Y siendo esto así, no dirigirán sus miradas hacia una realidad terrena, sino hacia Cristo mismo, hacia la eternidad, y juntos confesarán a otros la nueva esperanza que hay en sus vidas. Por eso creo que el carácter "visible" de la iglesia se da por la confesión unánime de fe, y no por una serie de principios y ritos comunes. O dicho con otras palabras: la verdadera visibilidad comienza por la invisibilidad.

Coloquémonos bajo los designios del Señor, y dejemos que él añada cada día a su iglesia a los que han de ser salvos; porque Jesucristo es la única Cabeza del cuerpo que es la iglesia, en quien todo el cuerpo, bien concertado, va creciendo, a saber en

el conocimiento del Salvador (Comp. Ef. 4:16).

Por eso no busquemos unionismos a nivel humano, pues la iglesia tiene su unión en Cristo; y todo lo que está fuera de él, no pertenece a ella. Sí ocupémonos de predicar el evangelio que nuestro Señor nos ha encomendado, para que todo aquel que crea, pueda confesar a Jesucristo como Salvador y ser integrado a la comunidad de los santos, comunidad que el hombre quisiera ver, pero le es imposible, pero que sí existe por la promesa de nuestro Salvador: "Todo aquel que me confesare será salvo".

#### B I B L I O G R A F I A:

Thils, Gustavo

Historia Doctrinal del Movimiento Ecuménico.  
Madrid : Ediciones Rialp S.A., 1965

Vischer, Lucas

Documentos de la Comisión Fe y Constitución (1910-1968)  
Madrid : La Editorial Católica, 1972

Keller, E.J.

La Confesión de Augsburgo  
Villa Ballester, 1960.

\* \* \* \* \*  
\* \* \* \* \*